

401

# BIBLIOTECA

## DRAMÁTICA.

681

### COLECCION DE COMEDIAS

#### REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

### DE MADRID.

Hartzenbusch.  
 Rubí.  
 Gil (D. Isidoro).  
 Navarrete.  
 Olona (D. Luis).  
 Doncel (D. Carlos).  
 Valladares y Garriga.  
 Bravo (D. Cefer).  
 Garcia Gutierrez.  
 Coll (D. Gaspar).  
 Tirado.  
 Florentino Sanz.  
 Peral.  
 Asquerino (D. Eduardo).  
 Roca Togores.  
 Asquerino (D. Eusebio).  
 Segovia.  
 Lasheras.  
 Retes.  
 Cea.  
 Escosura (D. Gerónimo).  
 Peñalver.  
 Campoamor.  
 Iznardi.  
 Salas y Quiroga.  
 Lombardia.  
 Hurtado (D. Ant.).  
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.  
 Pina.  
 Salgado.  
 Tejado.  
 Larrañaga.  
 Pezuela.  
 Alfaro.  
 Elipe.  
 Godoy.  
 Escosura (D. Narciso).  
 Valladares y Saavedra.  
 Lumbreras.  
 Mayoli.  
 Montemar.  
 Diaz (D. José).  
 Canseco.  
 Diaz (D. Juan).  
 Azeitia.  
 Diana.  
 Alba.  
 Barroso.  
 Cerro.  
 Rosa.  
 Calvo.  
 Franquelo.  
 Gutierrez de Alba.  
 Vera (Doña Joaquina).  
 Doncel (D. Juan).  
 Aguilera.



mana, t. 1.	2	2	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
1.	2		D. Beltran de la Cueva, o. 3.	2	7	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
o. 3.	4	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Leñador y el ministro, ó el tes- tamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
o. 5.	1	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
o. 4.	3	4	Demonio en casa y ángel en socie- dad, t. 3.	4	3	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
el caballe-	2	11	Dichas y desdichas, t. 1.	4	5	El Mudo por compromiso ó las emo- ciones, t. 1.	3	3
	4	8	Dos familias rivales, t. 1.	2	8	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
	2	10	D. Fernando de Sandoval, o. 3.	3	8	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
	3	3				El Marinero, ó un matrimonio re- pentino, o. 1.	3	5
ence, ó la rosa						El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Mágia.	3	19	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	— El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
las máscaras un	3	2	Engaños por desengaños, o. 1.	2	5	El Marido desteal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
ata, t. en 3.	3	9	Estudios históricos, o. 1.	2	3	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
a, t. en 1.	3	5	Es el demonio! o. 1.	2	4	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
dimientos, t. 1.	2	4	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	2	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
ó el Perdon de	6	9	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
ros.	5	12	En paz y jugando, t. en 1.	2	9	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
emos, o. 3.	4	7	Enrique de Trastamara, ó los mi- neros, t. en 3.	3	7	El premio grande, o. 2.	3	4
y tus tus, t. 3.	5	11	Es un niño! t. en 2.	4	4	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
mismo, t. 2.	2	5	El Andalúz en Madrid, o. 4.	2	3	El Paje de Woodstock, t. 1.	1	3
ena cara, t. 1.	4	6	El Andalúz en el baile, o. 1.	2	8	El Peregrino, o. 4.	3	9
cia, o. 3.	2	4	El Aventurero español, o. 3.	2	12	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
erman, t. 1.	1	2	El Arquero y el Rey, o. 3.	3	10	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	6	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	4	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
an el marino, t. 4.	2	8	El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
venuto Cellini, ó el poder de un	5	10	El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El rey mártir, o. 4.	2	7
artista, o. 3.	5	10	El Castillo de S. Mauro, t. 3.	3	10	El Rey hembra, t. 2.	3	3
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Rey de copas, t. 1.	2	3
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
Camino de Portugal, o. 1.	»	4	El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.	4	16	El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Tarambana, t. 3.	4	8
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9	El tio y el sobrino, o. 1.	2	13
Cuando quiere una muger! t. 2.	3	2	El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Vivo retrato, t. 3.	1	6
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9	El Ciego, t. en 1.	2	3	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	El Dineroll! t. 4.	3	14	El Usurero, t. 1.	2	4
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3	El Doctorcito, t. 1.	6	2	El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3	El Diablo familiar, t. 3.	3	4	El Tigre y el toro, o. 1.	3	3
— Cumplir como caballero, o. 3.	2	13	— El Dios del siglo, t. 5.	3	12	El Memorialista, t. 2.	4	4
— Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
Conspirar con mala estrella, ó el Ca- ballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
Cinco reyes para un reino, o. 3.	2	11	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	El Doctor Capirote, ó los curande- ros de antaño, t. 1.	1	6	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	El Doctor negro, t. 4.	4	4	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	— El eclipse, o. 3.	2	7	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
D. Canuto el estanquera, t. 1.	3	2	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
Dos contra uno, t. 1.	2	2	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El capitán azul, t. 3.	3	5
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El Españolito, o. 3.	3	5
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	El galan invisible, t. en 2.	3	5	El pintor inglés, t. 3.	3	8
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	El Hombre azul, o. 3 cuadros.	3	10	Elisa, o. 3.	2	4
Don Juan Pacheco, o. 3.	2	8	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	El Tejedor, t. 2.	1	7
D. Ramiro, o. 3.	1	8	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8	El Himeneo en la tumba, ó la hechi- cera, o. 4. Mágia.	4	7	El artesano, t. 5.	3	8
Dos y uno, t. 1.	1	2	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9	El mulato, ó el caballero de S. Jor- ge, t. 3.	4	11
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Hijo de Cromwell, ó una restau- racion, t. en 5.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
Dos noches, t. 2.	3	2	El Idiota ó el subterráneo de Heil- berg, t. en 3.	4	11	El sastre de Londres, t. 2.	1	5
Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4				El caballero de industria, o. 3.	3	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	2						



## CAMINO DE ZARAGOZA.

Comedia en un acto, original de D. José Olona, representada por primera vez con aplauso en el teatro de Variedades la noche del 24 de diciembre de 1850.

### PERSONAS.

### ACTORES.

DON DIEGO, padre de... Sr. Aznar.  
 ELISA... Sta. Lopez.  
 EDUARDO, su amante... Sr. Pastrana.  
 PEDRO, criado de Eduardo... Sr. Gimenez.  
 DON FABIAN, hombre machacon... Sr. Carceller.  
 DON COSME, impaciente... Sr. Sobrado.  
 DON REIMUNDO, asustadizo... Sr. Catalina. (D. J.)  
 UN MOZO del meson... Sr. Rodriguez.

La accion es en un meson, camino de Zaragoza.

El teatro representa la sala de un meson; paredes mugrientas, sillas viejas y una puerta en el primer bastidor de la izquierda, de malísimo aspecto; otra idem en el de la derecha. En el fondo cinco catres, separados por cobertores ó cortinas, en forma de divisiones. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO y ELISA.

Salen por la puerta de la derecha en traje de camino. Aquel trae un belon en una mano y en la otra un pañuelo, con el que oculta cuidadosamente el rostro. Elisa trae echado el velo de su gorro. Pedro los ha seguido sigilosamente, y se oculta en la primera cama de la derecha, sobre la que se coloca de pié, asomando la cabeza por encima de la colcha, que sirve de division á la siguiente. Despues el mozo del meson.

DIE. Demonio de diligencia!.. (llamando.) Mozo!! Haberse roto una rueda cuando nos hallábamos á tan corta distancia de Calatayud!.. (llamando.) Chico! (cada vez que don Diego se vuelve hácia la derecha para llamar, Pedro se oculta detrás de la cortina.)

ELI. Acaso lo habrán ocupado.

DIE. Silencio! Le he prohibido á usted que despegue los labios, y...

ELI. Pero...

DIE. Dale! No quiero contestaciones.

ELI. Esto es ya demasiado!

DIE. Qué se entiende!..

ELI. Una tirania, que no tiene ejemplo!

DIE. Niña!..

ELI. Obligarme á emprender un viaje contra mi voluntad; sin anunciármelo siquiera hasta el momento de entrar en la diligencia, y...

DIE. Qué es eso? Querrá usted por ventura pedirme cuentas?.. Mozo!..

ELI. Debiera hacerlo.

DIE. Eh! Eso quiere decir que te pones en lucha abierta contra mi?

ELI. Harto me ha obligado usted á callar, para que soporte por mas tiempo su despótico deseo. Y si durante todo el viaje no me ha permitido usted ni aun siquiera que le dirigiese la palabra...

DIE. Silencio!

ELI. Es llegado el momento de manifestarle mi repugnancia...

DIE. Chito! (Si alguno reconociese su voz...) Te sublevas? Me reconviene? Bueno! Nada, nada, continúa. Ya te lo dirán de misas cuando estés en el convento, donde voy á meterte tan luego como llegemos á Zaragoza. Allí, al lado de tuitia, que es una santa, aprenderás á respetar á tu padre, olvidarás tus locos devaneos...

ELI. Cielos! Qué dice usted?

DIE. Nadá! Si yo soy un tirano!

ELI. Sepultarme en un convento!

DIE. Parece que no te gusta! Pero no importa, ya te acostumbrarás.

ELI. Nunca!

DIE. Nunca? En cuanto nos apeemos... (llamando.) Mozo! Derechitos nos vamos allá.

Mozo. (saliendo por la derecha y dirigiéndose á don Diego.) Pues ni aunque fuera usted una cocina.

DIE. Gracias á Dios!

ELI. (Cómo anunciar á Eduardo esta ocurrencia?)

Mozo. Qué se ofrece?

DIE. Hay muchas habitaciones en este meson?



Mozo. Si señor; esta y la que se vé.  
 DIE. Cómo esta, y la que se vé?  
 Mozo. Pues ya!  
 DIE. No hay ninguna otra?  
 Mozo. Es usted francés? Cuando digo que no...  
 DIE. Bueno, hombre. Qué genio!  
 Mozo. Claro!  
 DIE. Pues es un palacio la tal posada!—Pero amigo, ya conoce usted que trayendo una señora en mi compañía, no es decente que hagamos cama redonda.  
 Mozo. Pues ahí la tiene usted larga.  
 DIE. Bien, hombre, bien. Pero lo que yo quiero decirle es, que necesitamos otro cuarto independiente...  
 Mozo. Pus á independiente no me gana naide, y duermo en la cuadra.  
 DIE. Usted merece eso y mucho mas. En fin, haber si nos proporciona usted un sitio para los dos solos, donde podamos descansar, en tanto que componen el dichoso carruage. (lo dá una moneda.)  
 Mozo. Y para qué no habló usted claro desde un principio? Ahí está el granero, que tiene dos camas á la entrada, donde pueden ustedes estar como una rosa.  
 DIE. Corriente. Y la llave?  
 Mozo. Qué llave?  
 DIE. La llave de la puerta.  
 Mozo. Como si para dormir se necesitase llave!  
 DIE. Eso no es cuenta de usted. Venga la llave.  
 Mozo. Cuando digo que no tiene llave! Es usted ingrés?  
 DIE. Buenas noches.  
 Mozo. Y el pasaporte?  
 DIE. Eh? Qué decia usted?  
 Mozo. El pasaporte.  
 DIE. Para qué?  
 Mozo. Para que lo registre el civil.  
 DIE. (Malo!) Y no pudiera evitarse? .  
 Mozo. A qué duerme usted en escampao!  
 DIE. Bueno, hombre; ahí vá el pasaporte; pero procure usted devolvérmelo cuanto antes.  
 Mozo. Cuando el civil lo despache se lo traeré á usted yo mesmo á su mercé.  
 DIE. Hay aqui destacamento?  
 Mozo. No señor; pero hay civiles que rondan el camino, y se les ha antojao saber quién viene en el coche.  
 DIE. Bueno; pues deles usted memorias. Elisa, al granero.  
 ELI. (Pobre de mi!)  
 DIE. (al Mozo.) Vaya, descansad, y hasta luego. (entran por la puerta de la izquierda)  
 Mozo. Vaya usted con Dios, y agradecio; y deseando que se repita. (se oye afirmar la puerta desde dentro.) Anda, y como atabica! Pues ni aunque estuviera en una cueva de ladrones! (Pedro ha estado escuchando enteramente los anteriores diálogos, desde la primera cama de la derecha. Así que vé marchar á don Diego y Elisa, salta de la cama y se dirige al Mozo.)  
 Voy á ver si se les ocurre alguna cosa á los otros viajeros. (va á marcharse, y Pedro le detiene.)

## ESCENA II.

El Mozo y PEDRO, embozado hasta los ojos, y con aire de importancia.

PED. Mozo!  
 Mozo. Qué manda usted?  
 PED. Un cuarto.  
 Mozo. (Tambien este!) No hay.  
 PED. Cómo?  
 Mozo. Que no hay cuartos en este meson.  
 PED. Pues yo acabo de ver...  
 Mozo. Si hubiera usted venido antes...  
 PED. Y no pudiéramos arreglarnos?  
 Mozo. No señor. Esta sala y el granero son las únicas habitaciones que hay.  
 PED. (Demonio!)  
 Mozo. (Por qué se taparán la boca estos señores?)  
 PED. Y si yo te ofreciera un doblon?..  
 Mozo. Eh?  
 PED. Digo, que si yo te...  
 Mozo. Que no hay cuarto.  
 PED. (Mal tiro te peguen.) Dime, el granero no tiene mas puerta que esa?  
 Mozo. No señor.  
 PED. Ya; pero habrá alguna ventana que dé al corral...  
 Mozo. Y á usted qué le importa?  
 PED. Nada; lo digo únicamente por...  
 Mozo. (Si será un ladron?) Y el pasaporte?  
 PED. El?... Decias que el...  
 Mozo. Pues.  
 PED. Ah! si. (Evitemos toda sospecha.)  
 Mozo. Vamos.  
 PED. Toma, y devuélvemelo cuanto antes.  
 Mozo. (mirando á Pedro con recelo.) (No me dá muy-buena espina!..)  
 PED. (El otro no ha de verlo, con que nada arriesgo en entregárselo.)  
 Mozo. Vaya, que usted la goce. Hasta indispues. (vase.)  
 PED. Adios .. bucéfalo. Habrase visto animal mas indómito... Pero calle, aqui viene mi amo.

## ESCENA III.

PEDRO, y EDUARDO, que sale por la derecha en traje de camino y con una bufanda que le cubre el rostro

EDU. Pedro.  
 PED. Señor.  
 EDU. Estamos solos?  
 PED. Asi parece.  
 EDU. Qué has averiguado?  
 PED. Una friolera! Acabo de oír á don Diego, y tengo el sentimiento de anunciar á usted, que no hay salvacion posible...  
 EDU. Cómo!  
 PED. Los seguí, segun usted me habia prevenido. Llegamos á esta sala, y oculto detrás de esa cortina, pude escuchar sin gran trabajo, lo que va usted á saber letra por letra. Elisa estaba ignorante de este viaje. Su feroz padre se lo notificó algunos minutos antes de ponerse en camino, y como hija obediente hubo de succumbir á la fuerza bruta, y á las sábias argumentaciones que al efecto tuvo á bien emplear el nunca bien ponderado don Diego.  
 EDU. Será posible!  
 PED. Continuo. El susodicho padre, hubo de pro-

hibirla que despegase los labios durante el viaje; sin duda para evitar que alguno de los pasajeros reconociese su voz, y pudiera averiguarse algún día la dirección que había dado al globo filial.

EDU. Comprendo.

PED. Pues señor; la muchacha, que como usted sabe muy bien, no se muere de la lengua, declaróse en rebelion tan luego como se ha visto en terreno firme; y protestando enérgicamente contra el rapto paterno, tal se puso de descompuesta, que á poco recibe un moquete, en pago de sus atrevidas personalidades.

EDU. Ah! viejo pícaro!

PED. Por último, el proyecto de su padre, puesto ya por obra, se reduce á llevarla á un convento de Zaragoza, donde al parecer tiene una hermana priora ó archipriora, al lado de la cual piensa establecer á su hija, hasta que se olvide de usted, y aprenda á respetar á sus mayores.

EDU. Basta, Pedro, basta por la Virgen!

PED. Qué tal, eh?

EDU. Con que no hay medio de traer á ese hombre á buen camino?

PED. Ninguno. Le ha tomado á usted mania, y los viejos son tan caprichosos!..

EDU. Pobre Elisa! Te confesaré que cuando el encargado del despacho de diligencias me confió sigilosamente que don Diego había tomado toda la berlina en el coche que debía salir dos horas despues, no pude menos de sospechar que ella no me amaba.

PED. Pues en un tris ha estado que no se quedase usted mirando al cielo con tanta boca abierta!.. A no haber sido por el encargado del despacho que se hallaba informado de los amores de usted con la señorita Elisa, y que en mas de una ocasion ha demostrado el vivo interés que usted le inspira...

EDU. Agradecido á mis favores, y debiéndome el puesto que hoy ocupa, ha deseado siempre encontrar cualquiera ocasion para patentizarme su gratitud. Esta vez lo ha conseguido de tal suerte, que le quedaré obligado mientras viva.

PED. Y en fin, ¿qué debemos hacer? Los momentos son preciosos, las circunstancias apuran...

EDU. Si pudieras hacer que llegase á sus manos un billete?

PED. Y cómo, señor? Con que ni aun verla hemos podido...

EDU. Mal haya mi suerte y hasta...

PED. Pero, señor, que eso es insultar á la fortuna. Rico, joven y amado...

EDU. Y de qué me sirve todo eso?

PED. Friolera! Pero silencio, que ya estan aqui los demas pasajeros.

EDU. Cargue el diablo con ellos.

PED. Amen .. Y los hay que para arder en un candil!...

#### ESCENA IV.

Dichos, DON FABIAN, DON COSME, y DON REIMUNDO, en traje de camino; Eduardo y Pedro se recatan el rostro.

REI. FAB. y Cos. Muy buenas noches.

EDU. Muy buenas.

FAB. Buf!.. Cuánto polvo!

REI. (Si estaremos seguros?) (don Cosme arroja con corage el saco de noche.)

COS. (colérico.) Buf!

FAB. (á Pedro y Eduardo.) No cenan ustedes?

PED. Muchas gracias.

FAB. No, si preguntaba...

COS. Y qué le interesa á usted?

EDU. (Me ha escusado la contestacion.)

FAB. Nada; pero...

COS. Pues viene uno á propósito para que le pregunten...

FAB. Pero si no ha sido á usted.

COS. No importa. Al prógimo como á ti mismo.

FAB. (Qué grosero y qué!..)

COS. Mozo! (llamando.)

FAB. Pues señor, vamos á descansar. Casi me alegro de la rotura del coche.

COS. Si se hubiese usted roto una pierna!

FAB. Oh! es que entonces lo hubiera sentido mucho.

COS. Pues ha sido un dolor.

FAB. (Este hombre la ha tomado conmigo!)

COS. (Qué pesma y qué!..) (alto, y llamando con impaciencia.) Mozo!

REI. (asustado.) Ah!... crei...— Válgame Dios, cuantos sustos se pasan en los caminos!..

PED. Se sabe si la rotura ha sido de consideracion?

EDU. Ay! ojalá!

REI. Segun he oido al mayoral, emprenderemos de nuevo la marcha antes de dos horas.

COS. Como quien no dice nada! Perder dos horas por una torpeza del delantero! Voto á dos mil de á caballo!.. (sale el Mozo.)

Mozo. Quién llama?

COS. Yo, hombre, yo.

Mozo. Y qué quiere usted?

COS. Un cuarto.

Mozo. Dale! Son ustés rusos?.. Pus no he dicho que no hay mas cuarto que este! (don Fabian se acerca á don Cosme.)

FAB. Cómo?

COS. Voto va! (dá una patada y pisa á don Fabian.)

FAB. Ay! (doliéndose del pisoton.)

COS. Y hemos de dormir como cerdos?

Mozo. Hay cinco camas, conque no se puen ustés quejar.

FAB. Claro!

COS. Turbio, digo yo Esas no son camas.

Mozo. Pus anda!..

FAB. Hombre, si, camas son.

COS. De hospital. (al Mozo) Y el ganado es abundante?

Mozo. Si señor.

COS. Con que hay mucho, eh?

Mozo. Vaya!

COS. De manera que probablemente nos sacarán en procesion?

Mozo. Too pues ser.

COS. Asi pudiera ser que se quemase el meson.

Mozo. Me alegraria por las chinches.

COS. Y yo tambien.

FAB. Yo no.

Mozo. Con que, descansar, y buenas noches. (vase y cierra la puerta.)

- Cos. Buenas noches.
- PED. (ap. á Eduardo.) Hagámonos fuertes en las dos camas próximas al granero.
- EDU. Dices bien. (don Fabian va á ocupar la primera cama y la ocupa don Eduardo. Pasa á la segunda y se lo impide Pedro.)
- REI. Pues que no hay otro remedio... (ocupa la tercera cama, donde don Fabian iba á acostarse y registra debajo del catre.)
- FAB. Vamos á la otra. (va á la cuarta, y ya don Cosme la ha ocupado y empezado á desnudarse.)
- Cos. Sálgase usted de mi departamento.
- FAB. Allá voy, hombre, voy. (ocupa la cuarta cama y registra las almohadas. Todos se despojan de gorra, corbata, chaleco y gaban.)
- FAB. (sonriéndose.) Ja, ja, ja! pues no falta en qué entretenerse. —Compañero, qué tal la cama?
- Cos. Muy mal.
- FAB. No le pregunto á usted.
- REI. Ah! es á mi! Hombre, para dos horas...
- Cos. Silencio!
- FAB. (No he conocido en mi vida una persona mas intratable y mas... Casi le tengo miedo. Lo malo será si sueño de recio como de costumbre.)
- Cos. (Esto es un potro.) (moviéndose en la cama.)
- FAB. (Deberé prevenirselo, no haga el diablo que se incomode, y cometa alguna barbaridad) Compañero.
- Cos. (Oh!)
- FAB. Compañero.
- Cos. De martirio quisiera serlo con tal de...
- REI. (ap. asustado) Si habrá ocurrido alguna cosa? (se pone de pié sobre la cama y se asoma por encima de la cortina que media entre su cama y la de don Cosme.)
- FAB. Decia, compañero, que tengo la costumbre de soñar...
- Cos. Allá voy. (disponiéndose á saltar de la cama.)
- REI. (cayendo sobre la cama.) Vif!
- FAB. Nada; no hay que incomodarse. Puede usted permanecer tranquilo.
- Cos. Es que si me vuelve usted á llamar... (momentos de silencio.)
- PED. (ap. á Eduardo y en voz baja.) Señorito, se le ha ocurrido á usted algun proyecto?
- EDU. (Por mas que me debano la cabeza...)
- PED. (A ver si se duerme esta gente, y podemos concertar...)
- REI. (Me parece que oigo hablar en secreto. Ay! si serán ladrones! Esos dos pasajeros que han permanecido incógnitos durante el viaje!)
- Cos. Apaguen ustedes esa luz.
- REI. Hombre, no!
- Cos. Yo no puedo dormir con luz.
- REI. Por San Fabian!
- FAB. (sentándose en la cama.) Quién me llama?
- Cos. Silencio.
- PED. Al orden. (se levanta de puntillas y apaga la luz.)
- REI. Vif! (asustado mete la cabeza debajo de la almohada.)
- EDU. (Bravo!) (silencio general. Dentro y á alguna distancia se oye un cencerro y campanillas que figuran una recua; una voz que dice.)
- Voz. (dentro, arreando) Castaña, Polinaria!... Si voy, si voy!.. (canta una copla de rondeña, alejándose cada vez mas.)
- PED. (ap. á Eduardo, y en voz baja) Señorito?
- EDU. Chist! (imponiéndole silencio.)
- PED. Ya roncan como desesperados.
- EDU. No importa. Si alguno despertase...
- PED. Y qué? No somos dueños de hablar lo que nos acomode?
- EDU. Con que dices que la puerta del granero...
- PED. Justo, es la única que hay en la habitacion.
- EDU. Y estás seguro de haber visto entrar á Elisa?
- PED. Vaya! Y no de muy buena gana que digamos.
- EDU. No observastes en ella algun indicio?
- PED. Oh! si señor. Juraria que la pobrecita tenia hambre.
- EDU. Calla, animal.
- PED. Y con razon. No haber tomado alimento desde que salimos de Madrid!
- EDU. Quieres impacientarme?
- PED. Ah! tambien pude observar, que si enaquel momento se hubiese usted presentado en este sitio, la señorita Elisa hubiera egecutado una marcha á la ligera, y esta es la bendita hora de Dios, en que sin mas ni mas, es usted el absoluto dueño de su persona y bienes.
- EDU. De manera que si yo la propusiese un rapto?..
- PED. Por aceptado.
- EDU. De veras?
- PED. Como lo digo. Aquella fisonomia daba á entender sus buenas disposiciones...
- EDU. Esto me parece lo mas seguro.
- PED. Y lo mas corto; pero no lo mas sencillo.
- EDU. Cómo?
- PED. Pues no conoce usted que á la vista del padre...
- EDU. Tienes razon.
- PED. Y como no la deja á sol ni á sombra...
- EDU. Ello es indispensable adoptar cualquiera determinacion, por arriesgada que sea, antes de volvernos á poner en camino.
- PED. Es claro. Déjeme usted inventar...
- EDU. Si, á ver si te se ocurre... (Pedro toma una posicion cómica, y se entrega á sus reflexiones.) (Dios le ilumine) (pausa.)
- PED. Pues señor... (como inspirado)
- EDU. Qué? Veamos.
- PED. Que no se me ocurre nada.
- EDU. Cargue el diablo contigo!
- PED. No, le diré á usted; lo que es ocurrirseme, si señor. Por ejemplo; he pensado en pegar fuego al meson, y sacar de entre las llamas á la señorita.
- EDU. Vete al infierno,
- PED. Tambien se me ha ocurrido que nos volviésemos á Madrid.
- EDU. A Madrid! Qué estás diciendo, badulaque? Abandonar á Elisa en los momentos de mas prueba, y cuando acaso la voy á perder para siempre. No se como me contengo... (amenazándolo: queda pensativo.)
- PED. No hay que incomodarse. Yo no tengo la culpa de no haber dado con el item de la dificultad.
- EDU. Tendrás suficiente valor para acometer una empresa?
- PED. Segun y conforme.
- EDU. Qué?

PED. Digo que eso dependerá...  
 EDU. Titubeas?  
 PED. Pero señor, si no he cenado, qué tiene de particular?..  
 EDU. Siempre lo mismo! En fin, concluyamos. Necesito de tu valor...  
 PED. (Pues á buena parte vienes.)  
 EDU. Y espero que no me abandones en estas circunstancias.  
 PED. Convenido.  
 EDU. He aquí mi plan.  
 PED. Vamos á ver.  
 EDU. La puerta del granero no tiene llave.  
 PED. Pero la han asegurado por dentro.  
 EDU. Eso no importa.  
 PED. Adelante.  
 EDU. Tú mismo me has dicho que la seguridad de la puerta podría consistir en una mesa arrimada por don Diego.  
 PED. Cabal; y algun par de sillas...  
 EDU. Todo lo cual vendrá á tierra sin el menor esfuerzo. Franqueada la puerta, tu te encargarás de imponer silencio al padre, en tanto que yo saco cuidadosamente á Elisa; y una vez en el camino, no nos faltará donde ocultarnos. Qué tal, te parece buena idea?  
 PED. Detestable, señor; mas detestable aun, que la de pegar fuego al meson.  
 EDU. Eh!  
 PED. Pues no conoce usted que al ruido que por fuerza habria de causar el desplomo de la muralla, seriamos descubiertos sin remedio, y tomados por salteadores ó asesinos...  
 EDU. Ya se vé, no me ayudas...  
 PED. (inspirado.) Ya la cogí.  
 EDU. Cómo? Qué?  
 PED. Ay! señor, ya somos felices!  
 EDU. De veras?  
 PED. Qué imaginacion la mia! Cuando digo que...  
 EDU. Acaba.  
 PED. Esto si que es pensar con mudurez, y con!..  
 EDU. Por la Virgen Santísima, que me saques de esta incertidumbre!  
 PED. Allá vá. Usted se halla resuelto á robar á la señorita, no es esto?  
 EDU. Es el único medio que nos queda.  
 PED. Ahora bien. Si en lugar de ser nosotros, fuera el mismo padre, quien nos franquease la puerta?  
 EDU. Qué dices?  
 PED. Pues; que si en lugar de un asalto, acometiesemos una entrada á la bayoneta, desaparecería el peligro de que nos descubriesen, y la retirada seria casi segura.  
 EDU. Esplicame mas claro.  
 PED. Don Diego entregó su pasaporte al criado del meson, con encargo especial y terminante de que se lo devolviese tan luego como los guardias civiles lo hubiesen despachado.  
 EDU. Y qué?  
 PED. Cómo, y qué? Figúrese usted que soy el criado del meson, y que cumpliendo la orden de don Diego, vengo á devolverle su pasaporte. Toco á la puerta, y el viejo sale á recoger el papelito. La oscuridad nos favorece, y en tanto que yo entretengo al papá con cualquier pretesto, usted avanza y luego retrocede acompañado de la hija. Toman ustedes la puerta, y yo en seguidita escapo de aqui para reunirme á

los fugitivos. Me parece que semejante plan!..  
 EDU. Soberbio! Mereces un abrazo.  
 PED. Y por qué no un peso duro, señor?  
 EDU. Cuenta con él.  
 PED. Ea, pues manos á la obra. Tiemblen nuestros enemigos!  
 FAB. (soñando y en confusas palabras.) Ay! favor...  
 PED. Eh! (asustado.)  
 EDU. Qué?  
 PED. No ha oido usted?  
 EDU. Si, pero?..  
 PED. Chit!..  
 FAB. (soñando.) Yo... la llave...  
 PED. Señor!.. (temblando.)  
 EDU. Calla.  
 PED. Si serán ladrones!  
 EDU. Tod? puede ser.  
 PED. Ay!!  
 EDU. Este maldito meson á tanta distancia del pueblo...  
 FAB. Socorro!.. me matan!.. (soñando.)  
 PED. Y qué hacemos?  
 FAB. Ladrones! ladrones! (soñando.)  
 COS. Eh! Quién anda ahí! (despertando)  
 PED. Vámonos.  
 EDU. Quieto. (deteniéndole.)  
 PED. Y si se equivocan?  
 FAB. Ladrones!.. (soñando.)  
 COS. (incorporándose. Voto al infierno!)  
 REI. (asustado, é incorporándose.) Qué ocurre?  
 FAB. Favor!.. (soñando.)  
 REI. Ay!.. (salta de la cama.)  
 PED. (á don Eduardo.) Ocultémonos.  
 COS. Dónde he puesto la pistola? (salta de la cama.)  
 PED. (gritando.) Socorro!  
 EDU. (ap. á Pedro.) Chito.  
 COS. (gritando.) Compañeros!  
 REI. No hay quien me ampare!  
 FAB. (despertando.) Eh? Quién llama?  
 DIE. (desde dentro, dando golpes á la puerta.) Qué es eso? Qué ha ocurrido?  
 FAB. (ap. riéndose.) Ja, ja, ja!  
 PED. (ap. á don Eduardo.) Ya despertó el viejo!  
 COS. (bajando á la escena.) No hay quién encienda un fósforo?  
 REI. (ap. y bajando á la escena) Si pudiera escaparme!..  
 FAB. (ap. desde la cama.) Ja, ja, ja! Caramba y que alegría! Todo ha sido un sueño!  
 COS. (con una pistola en la mano.) Date, ó te mato!  
 FAB. (saltando de la cama.) Cáscaras?  
 PED. Cuidado, hombre!  
 REI. Conténgase usted.  
 COS. Date! (cerca de don Fabian.)  
 FAB. Ay! (ocultándose con el cobertor.)  
 COS. Dónde están los ladrones?  
 FAB. (bajando á la escena.) Si he sido yo.  
 COS. Cómo es eso? Qué disparo!  
 FAB. Por las once mil vírgenes!  
 COS. Respondá usted!  
 FAB. Es que yo sueño de recio.  
 COS. Qué?  
 FAB. Que estaba soñando con ladrones.  
 REI. (riéndose.) Ji, ji, ji!  
 PED. Ay! respiremos.  
 COS. Si en este momento lo tuviera á usted entre mis manos! Una Luz; quién tiene un fósforo?  
 Ay! si yo lo tuviera á usted entre mis manos!..

- FAB. Pero si no lo puedo remediar.
- Cos. (buscando á don Fabian.) Hable usted, hombre, hable usted. (tropieza con don Reimundo.)
- REI. Ay! que soy yo, señor don Cosme.
- Cos. Mañana me las pagará usted todas juntas, señor sonámbulo!
- FAB. Bueno, mejor. Ya me vá usted cargando. (don Reimundo se acuesta en la cama de don Cosme.)
- Cos. Cómo se entiende? (vuelve á buscarlo.)
- DIE. (desde dentro.) Silencio!
- Cos. No me da la gana!
- FAB. Chito.
- PED. Al órden.
- Cos. Corriente!.. Muy bien!.. Callaré, pero...
- REI. (Procuremos reconciliar otra vez el sueño. (don Cosme busca y encuentra su cama. Se echa sobre don Reimundo.)
- REI. Ay! que me aplastan!
- Cos. Usted perdone. (don Fabian busca su cama.)
- REI. Esta cama no es la de usted.
- Cos. Bien; me alegro. Será la de mas abajo.
- REI. Justo. (don Fabian y don Cosme van á acostarse á un mismo tiempo en la primera cama de la derecha, y tropieza el uno con el otro.)
- Cos. Quién anda ahí?
- FAB. (ap. y buscando otra cama.) Este hombre es mi sombra. (se acuesta en la cama de don Reimundo.)
- Cos. (ap. y dando vueltas en la cama.) Ya no podré dormir!
- EDU. (Qué fatalidad! En el momento mismo de dar el golpe!..)
- PED. (que ha estado buscando á don Eduardo.) Señor?
- EDU. Estás ahí?
- PED. Si, señor; contra toda mi voluntad.
- EDU. Cómo?
- PED. Como que si el miedo me hubiese permitido dar con la puerta, me tiene usted á estas horas tres leguas de aqui. Por qué no nos vamos, señor?
- EDU. Ni lo sueñes siquiera. Antes morir que abandonarla.
- PED. Eso no va conmigo. Pero veamos, que piensa usted hacer?
- EDU. Allá veremos.
- PED. Es que en poniéndonos en camino, no nos queda la menor esperanza. Don Diego ha declarado terminantemente, que tan luego como llegasen á Zaragoza, les serviria de apeadero el mismo convento, donde quedará depositada la señorita Elisa.
- EDU. Eso ha dicho?
- PED. Y ya vé usted que en este caso, de nada habrá servido nuestro viage.
- EDU. Puede ser mayor mi desgracia! A la vista de la que amo, y sin poder hablarla siquiera! Esto es para pegarse un tiro!
- PED. Y tendria usted valor!.. Vamos, serénese usted, que tras este tiempo ha de venir otro peor.
- EDU. Buen consuelo!
- PED. Pero lo que no acabo de esplicarme, es la tenaz oposicion de don Diego, en que se lleve á efecto un enlace, que por todos conceptos puede ser tan conveniente. Los dos son ustedes jóvenes, ricos, de buena conducta!.. Es asi,
- que á pesar de todo, el padre se opone á esta union, luego el padre es un animal.
- EDU. El apoya la negativa en ciertos recuerdos... asuntos de familia, que nada deberian significar, pero que él no ha olvidado aun, á pesar de haber transcurrido mas de veinte años.
- PED. Cáspita!
- EDU. Vas á saberlo todo.
- PED. Veamos.
- EDU. Don Diego y mi padre eran inseparables en su juventud; amigotes íntimos, que hicieron de dos una voluntad y un solo bolsillo. Habian jurado no separarse jamás, y para ello establecieron como primera condicion, permanecer solteros toda su vida.
- PED. Y ambos se conformaron?
- EDU. Completamente. Pero cátrate que de pronto y sin saber porqué, don Diego comienza á retirarse de mi padre, y de calavera deshecho, se convirtió en hombre circunspecto y taciturno.
- PED. Vamos, le picó la vivora; no es cierto?
- EDU. Cabal. Estaba enamorado de una soltera.
- PED. Adios mi dinero!
- EDU. Mi padre se propuso castigar aquella infraccion de la ordenanza doméstica, y acabó por soplarle la novia.
- PED. Cáscaras! Buen soplo por vida mia! Y qué hizo don Diego?
- EDU. Figúrate! El hombre tocó el cielo con las manos, y por último, se fueron á ellas...
- PED. Hubo cachetina?
- EDU. Un leve rasguño que recibió don Diego, bastó para lavar aquella ofensa.
- PED. Tras de cuernos!
- EDU. Pero no ha podido olvidarla sin embargo, y esta es la causa de su oposicion.
- PED. Y usted qué culpa tiene?
- EDU. Eso es; qué culpa tengo yo?.. Despues de algun tiempo, mi padre tuvo precision de pasar á América, donde el infeliz murió, con el sentimiento de no haber podido reconciliarse con su antiguo amigo.
- PED. Bah, bah! me mantengo en lo dicho; don Diego no tiene sentido comun.
- EDU. En fin, ello es necesario adoptar cualquiera determinacion, porque estoy seguro que él no cederá de su propósito.
- PED. Si, ya lo veo!
- EDU. Pongamos por obra tu primer proyecto, y veremos por donde salimos
- PED. Cuál? El de pegar fuego al meson?
- EDU. No, hombre, no. El de los pasaportes.
- PED. Ah! bien. Como me dijo usted el primero..
- EDU. Ea! manos á la obra.
- PED. Convenzámonos primero de que todos duermen, no haga el diablo...
- EDU. Si, si. (se acercan á las camas, y escuchan atentamente.)
- PED. Jen! Jen! (tosiendo con intencion.)
- EDU. (despues de una breve pausa.) Estamos seguros.
- PED. Pues salga el sol por Antequera. (se acercan á la puerta del granero, y escuchan con atencion.)
- EDU. Oyes algun ruido?
- PED. (aplicando el oido.) Se me figura que los ratones están dando una carga de caballeria.
- EDU. Buena ocasion de chancearse!
- PED. Tengo un sueño, señor...
- EDU. Vamos, llama.

PED. Allá voy. (*se dispone á llamar, pero cree sentir pasos detras de sí.*) Eh! Quién anda ahí!  
 EDU. Nadie, hombre; llama.  
 PED. Juraria que habia sentido pasos detras de no otros.  
 EDU. Acaba de una vez.  
 PED. Pues atencion. (*va á llamar, y se oye dentro una voz que grita:*)  
 VOZ (*dentro.*) Al coche!  
 COS. Allá vamos; esta ropa no es mia.  
 PED. y EDU. Vif! (*asustados, corren despavoridos á ocupar sus camas.*)  
 EDU. Qué ha sido eso?  
 PED. Nose lo estaba á usted diciendo! Ladrones que vienen por lo que no hay; á no ser que busquen costillas.  
 EDU. Voto al infierno!  
 VOZ (*dentro.*) Al coche!  
 EDU. Adios, mis esperanzas!  
 PED. Buena la hicimos!  
 EDU. Esto es peor, que lo que imaginábamos.  
 PED. Ya no hay remedio. (*sale el mozo con un candil en la mano.*)

## ESCENA V.

Dichos, y el Mozo.

MOZO. (*desde la puerta.*) Son ustés turcos? Pus no oyen ustés que llaman al coche? Arriba.  
 FAB. (*desperezándose.*) Eh? Quién llama?  
 MOZO. Vamos, ya está enganchao el tiro.  
 COS. (*medio dormido.*) Silencio!  
 MOZO. (*gritando.*) Al coche!  
 COS. (*incorporándose.*) Ah! Estamos listos?  
 MOZO. Si, señor.  
 REI. (*incorporándose.*) Sea por siempre bendito y alabado... (*bosteza.*) Ah!  
 FAB. Tengan ustedes muy buenos dias.  
 COS. Dios se los dé á usted como yo deseo. (*los tres empiezan á vestirse.*)  
 REI. (*poniéndose una bota.*) (Esta bota se ha embebido!)  
 COS. Y está bien compuesto el carrage, ó tendremos otro vuelquecito?  
 MOZO. Y que se yo?  
 FAB. (*poniéndose el pantalon que le queda corto.*) (Se me figura que los ratones se han comido mi pantalon.)  
 COS. Qué demonio le ha dado á este chaleco? (*sin podérselo poner.*)  
 FAB. (Yo traia botas, y me encuentro con zapatillas!)  
 VOZ (*dentro.*) Al coche!  
 REI. (*ap. sin poderse colocar ninguna prenda.*) Sin duda se han querido divertir conmigo!  
 MOZO. Miustés, que se van ustés á quear en tierra.  
 COS. Allá vamos.—Quién tiene unos zapatos que no son suyos?  
 FAB. Mi levita dónde diablos anda?  
 COS. Si supiera quién me ha cambiado la ropa!..  
 REI. (*vestido ya con la ropa de don Cosme.*) Pues señor, yo me pongo lo que me encuentro.  
 VOZ (*dentro.*) Al coche!  
 COS. y FAB. Pues al coche. (*todos bajan á la escena con la ropa cambiada.*)  
 MOZO. (*riendo.*) Ja, ja, ja!  
 FAB. Ja, ja, ja! (*señalando á don Cosme.*)  
 COS. Esa es mi gorra. (*se la quita á don Fabian.*)

FAB. Pues venga mi sombrero. (*se lo quita á don Reimundo.*)  
 REI. No, pues yo no me quedo... (*se lo quita á don Cosme.*)  
 COS. Calla! Tiene usted puesta mi levita!  
 REI. Acabo de reconocer mi pantalon.  
 FAB. Cuidado, que en ese chaleco hay cuatro duros y dos cuartos.  
 COS. Quién habrá sido el bribon!..  
 MOZO. Que se quean ustés en tierra, digo.  
 FAB., COS. y REI. Vamos, vamos.  
 COS. Solo nos faltaba perder tambien el viage!  
 FAB. En el coche cambiaremos de ropa, que ya ha empezado á amanecer.  
 MOZO. (*llamanáo á la puerta del granero.*) Don propina, que ya está enganchao el tiro.  
 DIE. (*desde dentro.*) Bueno, don zamacuco: avísame en el momento de partir, y cuenta con un doblon.  
 MOZO. (*Arsá! Un doblon!*) Voy al instante. (*va á marcharse y se detiene para avisar á Eduardo y á Pedro.*) Vamos. (*vase.*)  
 PED. Y qué hacemos?  
 EDU. Cualquiera tentativa seria inútil.  
 PED. Pero...  
 EDU. Calla, que salen.

(Se abre la puerta del granero, y salen don Diego y Elisa. Eduardo y Pedro se ocultan detras de las cortinas de las camas. Cuando don Diego y Elisa bajan á la escena, Eduardo escucha desde abajo, y Pedro encima de la cama.)

## ESCENA VI.

DON EDUARDO, PEDRO, DON DIEGO y ELISA.

DIE. De nada te sirven esas lágrimas. Mi resolucion es firme é invariable.  
 ELI. Padre mio! (*suplicando.*)  
 DIE. Si te digo que al fin has de agradecerme... Por último, ya lo he dicho, y yo nunca me vuelvo atrás.  
 ELI. Y tendrá usted valor para abandonar á su hija?  
 DIE. Como tú lo tenias para abandonar á tu padre. A ver la muy!... Cállese usted, ó juro á Dios... (Pobre muchacha! Casi la compadezco.)  
 ELI. Reflexione usted que voy á ser muy desgraciada, que yo no he nacido para monja.  
 DIE. Dale. Usted no será monja, señorita, pero al lado de ellas aprenderá usted las sábias doctrinas... las doctrinas que la... En fin, lo que yo quiero es que no vuelvas á ver á Eduardo, y te juro que me he de salir con ella.  
 ELI. Y por qué es esa oposicion, vamos á ver?  
 DIE. Porque me dá la gana; vamos á ver. No necesito dar á usted cuenta de los motivos que para ello tengo.  
 ELI. Pues yo le juro á usted, que á pesar de todo, le amaré eternamente.  
 DIE. Pues harás un buen negocio! Además, que tu amenaza me importa un pito. Yo sé muy bien como se curan las enfermedades de amor; y por eso te he aplicado el remedio.  
 ELI. Si él llegase á averiguar mi paradero, no se gozaria usted en su obra.  
 DIE. Tú! tú! tú! Pues no le va largo, que digamos.  
 ELI. Dios protege á los amantes, y no nos abandonará.

**DIE.** Bien, eso quiero yo, que no os abandone. Pero lejos, separado el uno del otro.

**ELI.** Qué pensará de mi, cuando sepa!..

**DIE.** Demasiado sé yo lo que pensará. Que le has olvidado, que tienes otro amante, que... en fin, lo pensará todo, menos que aun lo conservas pizca de cariño.

**ELI.** Oh.

**DIE.** Cuando yo me pongo á meditar un plan!.. Que averigüe, que averigüe; no pienses que le temo. Todas mis disposiciones han sido tomadas con suma precaucion. El pasaporte no viene á mi nombre; los billetes de la diligencia los tomé dos horas antes de salir, encargando el mayor sigilo y mandándolos estender con el mismo falso nombre; á nadie he dado cuenta de mi proyecto, nadie nos ha visto tampoco salir de Madrid, no hemos hablado con los pasajeros, y alma viviente nos verá en Zaragoza; con que si así y todo crees que ha de descubrir tu retiro, eres una tonta que te haces ilusiones.

**ELI.** Pues si señor, lo creo; no he perdido aun las esperanzas.

**DIE.** No, eh? Pues mira. Ya sabes que en dando yo una palabra, no me vuelvo atrás, aunque se juntara el cielo con la tierra.

**ELI.** Demasiado que lo sé.

**DIE.** Pues yo te la empeño solemnemente.

**ELI.** Como!

**DIE.** Que te empeño mi palabra de dejar á un lado antiguas rencillas, y conceder tu mano á don Eduardo, si en el término de un mes, qué digo; de cuatro meses, me diera averiguado tu paradero. (*don Eduardo baja á la escena, y se arrodilla ante don Diego. Este queda sorprendido, como igualmente Elisa.*)

**EDU.** Pues aceptado, señor.

**PED.** (*de pié sobre la cama.*) Y auto.

**ELI.** Ah! (*con gozo.*)

**DIE.** Cielos! Qué es esto? No hay nada de lo dicho. (*Pedro baja á la escena.*)

**EDU. y ELI.** Cómo!

**DIE.** Me retracto.

**ELI.** (*arrodillándose.*) Piedad, padre mio!

**PED.** (*id.*) Piedad, padre mio!

**DIE.** Nada.

**EDU.** Señor!

**PED.** Señor!

**DIE.** Qué me retracto, digo.

**ELI.** Usted que nunca faltó á sus promesas.

**PED.** Usted que nunca. .

**EDU.** Usted que es tan generoso!..

**PED.** Usted que es tan!.. (*tirándole de la levita.*)

**DIE.** Suelta, condenado. (*Yo me ablando!*)

**PED.** Usted que es... (*tan zopenco.*)

**ELI.** Duélase usted de nosotros.

**EDU.** Por compasion!

**PED.** Por compasion!

**DIE.** Vas á romperme la levita?

**ELI.** Al fin consiente usted?

**DIE.** Al fin... consiento.

**ELI. y EDU.** Oh! (*don Diego los abraza.*)

**PED.** (*saltando de gozo.*) Aleluya!

**DIE.** Abrazadme.

**Voz** (*dentro.*) Al coche, al coche!

**DIE.** Volvámonos á Madrid.

**PED.** Viva don Diego!

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion de 9 de diciembre de 1850.—Es copia del original censurado.—*Rafael Perez Vento.*

MADRID, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3 11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3 6
El padre del novio, t. 2.	2 4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4 9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2 12	Julian el carpintero, t. 3.	3 6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1 5	Juana Grey, t. 5.	2 8	La Pupila y la péndola, t. 1.	2 6
El Angel de la guarda, t. 3.	3 8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3 6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1 6
El marido de la favorita, t. 5.	2 11	Jugar con fuego, t. 2.	1 3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1 7
El cartero, t. 5.	3 10	Julio César, o. 5.	2 15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7
El alguacil mayor, t. 2.	2 5			La Posada de Currillo, o. 1.	2 3
El cardenal y el judio, t. 5.	3 12	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8	La Perla sevillana, o. 1.	3 3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	La Alqueria de Breñaña, t. 5.	7 12	La Primera escapatoria, t. 2.	2 4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2 3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1 6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5
El último dia de Venecia, t. 5.	2 9	Los contrastes, t. 1.	2 5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4
El amigo intimo, t. 1.	2 3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	La Reina Sibila, o. 3.	2 6
El artículo 960, t. 1.	2 3	La cocinera casada, t. 1.	3 4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7 17
El tio y el sobrino, t. 1.	3 4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4
Enrique de Valois, t. 2.	2 10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2 9	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	Los Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14
El hombre cachaza, o. 3.	3 4	La Cantinera, o. 1.	1 6	La Taza rota, t. 1.	2 3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2 11
El marino, t. 5.	2 8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	La Toca azul, t. en 1.	3 7
El cómico de la legua, t. 5.	3 10	La Calderona, o. 5.	3 8	La vida por partida doble, t. 1.	5 3
El vampiro, t. 1.	2 7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3 2
El ciudadano Marat, t. 4.	3 18	La Casa del Rey, t. 1.	2 6	La Victima de una vision, t. 1.	4 5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3 3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3 4	La Roca encantada, o. 4.	2 6
El heredero del Czar, t. 4.	2 10	—La Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2 8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5 13	Los Reyes magros, o. 1.	5 8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Los celos, t. en 3.	3 5	La Mano de Dios, o. 3.	2 7
En poder de criados, t. 1.	3 2	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1 7	La Moza de meson, o. 3.	2 9
El amor y la música, t. 3.	2 4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2 6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9 9
		Los dos Fóscares, o. 5.	1 11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13
		La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6 18
		Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3 3
		Los Dos maridos, t. 1.	3 3	Los Dos rivales, o. 3.	2 9
Fausto de Underwal, t. 5.	1 13	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	La Jorobada, t. 1.	3 6
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3 7	La Feria de Ronda, o. 1.	2 8	La muger de un proscripto, t. 5.	3 6
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3 15	La Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	La calumnia, t. 5.	3 6
		La Favorita, t. en 4.	3 10	La tia y la sobrina, o. 1.	3 4
		La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3 4	Los percances de un carlista, o. 1.	3 9
		La Hija de Cromwell, t. en 1.	2 5	La Serenata, t. 1.	3 5
		La Hija del bandido, t. 1.	1 4	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4 12
		La Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2 7
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11	La Hermana del soldado, t. 5.	2 9	La fineza en el querrer, o. 3.	1 3
Gustavo VVasa, o. 5.	2 16	La Hermana del carretero, t. 5.	2 9	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 4
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5	La Hija del Regente, t. 5.	2 10	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	3 13	La Sombra de un amante, t. 1.	2 3
Geroma la castañera, zarzuela.	1 3	La Hija del prisionero, t. 5.	2 9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
		La Herencia de un trono, t. 5.	6 16	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9 13
		Las intrigas de una corte, t. 5.	2 11	La Rama de encina, t. 5.	2 10
		La Ilusion ministerial, o. 3.	4 7	Latreaumont, t. 5.	2 15
		La Joven y el zapatero, o. 1.	3 9	Los dos cerrageros, t. 3.	2 22
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2 11	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2 3	La honra de mi madre, t. 3.	3 5
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8	Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.	2 3	La castellana de Laval, t. 3.	2 9
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8	Los penitentes blancos, t. 2.	5 3
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2 9	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2 5	La loca, t. 4.	3 4
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5	La Ley del embudo, o. 1.	4 4	Las dos hermanas, t. 2.	3 5
Honor y amor, o. 5.	4 9	La Muger eléctrica, t. 1.	4 4	La Cruz de Malta, t. 3.	2 8
		La Modista alferez, t. 2.	2 3	—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.	2 8
		Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	3 6	La hija del abogado, t. 2.	2 5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	5 8	La herencia de un valiente, t. 2.	1 4
Ilusiones, o. 1.	1 4	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	3 11	Los dos ladrones, t. 1.	1 3
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4 4	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	6 14	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5
		Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	8 16	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo.	2 8
Jorge el armador, t. 4.	3 11	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 14	La viva y la difunta, t. 1.	1 3
Juí que jembra, o. 1.	3 6	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Los Trabucaires, o. 5.	6 13
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1 7	La Opera y el sermon, t. en 2.	3 6	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10
Juan de las Viñas, o. 1.	1 6	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9
				La limosna y el perdon, o. 1.	3 6
				La marquesa de Seneterre, t. 3.	2 3
				Las desgracias de la dicha, t. 2.	2 2
				La banda roja, o. 3.	5

